

RESEÑAS

Andrea Andújar, *Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2001*, Buenos Aires, Luxemburg Ediciones, 2014, 298 pp.

Ernesto Bohoslavsky
Universidad Nacional de General Sarmiento / CONICET
ebohosla@ungs.edu.ar

El libro de Andrea Andújar ofrece una novedosa perspectiva de historia social de una serie de conflictos sociales y políticos desarrollados en las provincias de Neuquén y de Salta a finales de la década de 1990. Para ello, recurre a la metodología de la historia oral y del análisis de las memorias de las participantes de esos conflictos y se sirve de algunas de las perspectivas que ofrecen los estudios de género. En concreto, se trata de un excelente análisis de las formas en que numerosos sujetos –y dentro de ellos, con particular protagonismo, las mujeres- ejercieron formas de resistencia, organización y confrontación frente a la profundización en la implementación del modelo neoliberal y la imposición de la democracia “realmente existente” en ese período, y que era percibida por muchos como esencialmente delegativa, corrupt(or)a y clientelar.

El libro de Andújar intenta responder a la pregunta acerca de por qué y cómo distintas mujeres participaron de los procesos de corte de ruta, movilización callejera, enfrentamiento con fuerzas represivas y, posteriormente, de la constitución de diversas organizaciones sociales y políticas (comedores, organizaciones de desocupados, etc.). Y gracias al análisis de las decenas de entrevistas realizadas, *Rutas argentinas hasta el fin* descarta dos explicaciones que han sido usadas con mucha regularidad: la primera es la que supone que se trató de una reacción espontánea, disparada automáticamente por el empeoramiento de las condiciones de vida en las regiones en las cuales YPF había desaparecido como generadora de empleo. La segunda es la que pone el acento en los actores externos a la movilización, y que tiende a resolver la actuación en las puebladas

Reseña. Andújar, Andrea, *Rutas argentinas hasta el fin...*

como resultado de manipulación y clientelismo. Frente a esto, lo que propone la autora es una explicación en sede historiográfica de estas formas de intervención de las mujeres en la política no institucionalizada de la Argentina reciente. Con ello, se da cuenta del rescate de la agencia de los sujetos analizados y de los procesos por los cuales en el tiempo constituyeron su repertorio de acción y sus reclamos. En ese sentido, *Rutas argentinas hasta el fin* no plantea una oposición entre el reconocimiento de la existencia de algún nivel de espontaneidad y el estudio de la trayectoria de estas mujeres (p. 139). Esas mujeres elaboraron sus reacciones, sus reclamos y sus estrategias de resistencia según horizontes históricamente construidos en relación con otros actores (varones, YPF, los políticos, los vecinos, etc.). Esas mujeres se movieron, entonces, por sus percepciones y sus evaluaciones acerca de qué había conducido a sus familias a la pobreza, quiénes eran los responsables de ello y de cómo podían modificar ese cuadro.

El primer capítulo problematiza los vínculos entre memoria y género para el estudio de la historia reciente. Allí, la autora da cuenta a la vez de solidez teórica, de apropiación bibliográfica y de sensibilidad histórica. Con los argumentos que se exponen –y enfrentan– en ese apartado, Andújar consigue mostrar con precisión el peso del género en las memorias (esto es, varones y mujeres no recordamos de la misma manera) pero también en las interpretaciones sociales y científicas. A través del análisis de mujeres que lucharon contra diversas formas de subordinación y silenciamiento como las feministas o las Madres de Plaza de Mayo, la autora señala los vínculos existentes o imaginados con las piqueteras. Éstas tomaron provecho y resignificaron esas luchas anteriores según sus deseos, capacidades y circunstancias. Mujeres tradicionalmente refugiadas o enviadas a ámbitos domésticos –tal como la familia ypefiana postulaba– consiguieron politizar unas demandas e intereses que en general eran vividos como parte de la vida privada. Es por eso que Andújar presta atención a los espacios informales, domésticos y privados (cooperadoras, escuelas, mercados, calles) en los que estas mujeres construyeron lazos, intercambiaron informaciones e ideas y crearon o descubrieron que tenían preocupaciones comunes (p. 53).

El segundo capítulo se concentra en el impacto territorial y social de la privatización de YPF en la primera mitad de la década de 1990. Lo que la autora logra, con su ejercicio comparativo, es mostrar que los efectos de ese proceso fueron diversos en las provincias de Neuquén y de Salta. Las razones de esa desigualdad anidan, por un lado, en una historia también desigual de cómo había sido el proceso de instauración de YPF en cada

Ernesto Bohoslavsky

una de esas regiones en las décadas anteriores. Esas diferencias guardan relación con “los modos en que la presencia de la petrolera estatal permeó las tramas de las experiencias vitales de mujeres y varones, y particularmente con los significados que unas y otros asignaron a esa presencia” (p. 75). En efecto, la constitución de la familia ypefiana en General Mosconi y en Cutral C6 no implicaba un mundo de iguales, sino de integración y jerarquización entre los diversos empleados de la empresa, pero también entre estos y los ajenos a YPF, así como entre varones (proveedores, con muchas horas o días fuera del hogar) y mujeres (cuidadoras, a cargo de facto de las actividades cotidianas de la familia). En ese sentido, el libro de Andújar nos advierte sobre los riesgos de idealizar a la familia ypefiana: los esfuerzos retrospectivos por teñir de dorado a esos años acarrearán la chance de no ver las marcas de clase, de género, de jerarquías laborales y de calificación que se traducían en diferencias salariales, residenciales, de status y de dignidad, que en muchos casos dieron lugar a desprecios, jactancias y resentimientos, expresados más veces en el ámbito privado que en el público.

El corte de rutas y la pueblada de Cutral C6 a mediados de 1996 ocupan el tercer capítulo. Allí la autora reconstruye a través de entrevistas cómo fue el proceso que medió desde que llegó la noticia de que no se firmaría el acuerdo para la construcción de la planta de fertilizantes hasta que una porción significativa de la población cutralquense se movilizó y decidió ocupar la ruta en espera de que el gobernador, oriundo de esa localidad, se acercara a dialogar. Merced a sus experiencias locales y sus ponderaciones sobre la realidad que vivían, un conjunto de mujeres lideró el proceso, organizó los piquetes y negoció con el gobierno provincial: de hecho, una mujer firmó el acta con la que se intentó zanjar el conflicto. Esas mujeres se movilaron en un intento de recomponer siquiera parcialmente el desmoronado universo ypefiano y con ello “pusieron en juego una lectura política totalizadora y contrahegemónica de la realidad” (p. 149). Con su lucha contra las autoridades de la “política” tal como era entendida entonces, en los piquetes se promovieron nuevas formas de liderazgo (“voceros”, “referentes”) de naturaleza más asamblearia y horizontal.

El capítulo siguiente gira la mirada de 1996 a 1997 y de Cutral C6 a Neuquén capital. La autora analiza el conflicto desatado cuando el gobernador Sapag decidió hacer una serie de recortes en el presupuesto educativo provincial y con ello desató un conflicto social de enormes proporciones que se extendió por varios meses. En este caso, el

Reseña. Andújar, Andrea, *Rutas argentinas hasta el fin...*

principal contendiente del gobierno no fueron las piqueteras del año anterior sino el gremio docente, con fuerte presencia femenina en sus dirigencias y afiliados. En este capítulo se reconstruye la experiencia de las movilizaciones de los trabajadores y las trabajadoras de la educación, pero también de otros jóvenes de Cutral Có, que se mostraban más dispuestos a responder a la represión estatal con sus propias formas de violencia física. Andújar da cuenta del proceso de distanciamiento entre las y los afiliados al sindicato docente provincial y las demandas insatisfechas de la población de la comarca petrolera neuquina. Pero, además, las entrevistas realizadas por Andújar ilustran la escasa participación que en 1997 tuvieron en Cutral Có las numerosas mujeres que menos de un año atrás habían intervenido muy activamente en la pueblada que jaqueó al gobierno provincial.

El último capítulo se concentra en el caso de General Mosconi y Tartagal: allí se toman en consideración no sólo los numerosos conflictos sucedidos sino también la constitución de una organización particular: la Unión de Trabajadores Desocupados. Así, el capítulo se concentra, por un lado, en las lógicas de organización, las expectativas de las mujeres y sus formas de comprensión de la realidad social y política salteña. Andújar muestra que en su lucha por cumplir un rol tradicionalmente femenino, esas mujeres se visibilizaron “no sólo para otros sino, y principalmente, para sí mismas, intercambiando vivencias y análisis, experimentando nuevas prácticas colectivas y, especialmente, revalorizando su presencia en la confrontación” (p. 233). Por el otro lado, esta sección también incluye varias páginas dedicadas a reconstruir el peso de las mujeres en la UTD y las complicaciones que tuvieron para asumir un liderazgo bien ganado en las rutas. El vigoroso crecimiento de la UTD a finales de la década de 1990 se expresó en múltiples iniciativas, demandas y gestión de proyectos en los que las mujeres construyeron su agencia frente a líderes masculinos, que reproducían en buena medida los modos de participación y organización de los sindicatos petroleros.

Hay dos aspectos de *Rutas argentinas hasta el fin* que considero mejorables. Sería deseable que contara con una comparación más sistemática de los casos de Neuquén y Salta (como el que ofrece el segundo capítulo). De esa manera, se podría saber mejor por qué fueron tan disímiles los resultados de los conflictos en ambas provincias o por qué otros puntos de la geografía petrolera nacional no tuvieron similares niveles de conflictividad. Una segunda cuestión es el rastreo de las conexiones entre las mujeres salteñas y las neuquinas, así como la detección de otros posibles actores que hayan

Ernesto Bohoslavsky

hecho las veces de vínculos entre ambos espacios (pienso en figuras como activistas de izquierda, feministas, de organismos de derechos humanos o de la Iglesia católica). Pero ninguna de estas ideas puede desmerecer un libro que considero imprescindible para cualquier interesado en comprender ajustadamente la conflictividad política y social argentina de los últimos veinte años.

Entre los puntos más altos del libro se cuenta la capacidad para visibilizar las estrategias de resistencias desarrolladas por diversos actores en la década de 1990, varios años antes de que se produjera “oficialmente” el primer corte de la ruta 22 en Cutral Có. En efecto, fue a inicios de la década de 1990 que esas mujeres con su interpelación a las autoridades locales y provinciales “fueron obteniendo saberes y desplegando otros que luego volcarían en las agudas confrontaciones que tuvieron lugar en los años posteriores” (p. 54). Y sobre esos procesos de resistencia, Andújar consigue mostrar con suficiencia que las mujeres tuvieron un papel destacado, o en todo caso, más destacado de lo que la bibliografía especializada y los discursos políticos les han asignado. Las mujeres no fueron acompañantes de decisiones masculinas ni limitaron su creatividad política a señalar que no podían cumplir con su rol materno. La subsistencia del hogar fue un impulso de peso para salir del hogar y legitimar la ruptura de los lazos de domesticidad y la salida a espacios públicos, pero su intervención en las rutas, en las asambleas y en las calles se produjo gracias a que tenían trayectorias en organizaciones (partidos, sindicatos, de mujeres, etc.) y en redes y espacios de sociabilidad informal. En ese sentido, no se trató de una irrupción inédita ni divorciada del pasado. Por el contrario, hubo claros lazos (reales e imaginarios) entre las acciones de estas mujeres insumisas de los años noventa y otras mujeres que en el pasado también politizaron su condición maternal y se enfrentaron al accionar represivo del Estado.